

Recensión de / Book review of: Cuesta García de Leonardo, M.^a José: *Las empresas de la eternidad. Juan de Santiago y la retórica verbo-visual jesuítica*. Valencia: Universitat de València, 2022, 218 pp., ilus., b/n. [ISBN: 978-84-9133-472-9].

Elena Sainz Magaña¹
Universidad de Castilla-La Mancha

Con el estudio de un jesuita de la primera mitad del siglo XVIII en Córdoba, Juan de Santiago (Écija, 1689-Córdoba, 1762), la autora observa cómo la Compañía de Jesús, experimentada en la utilización de la imagen con fines proselitistas desde sus inicios fundacionales, lleva a cabo todo un despliegue icónico, en vinculación con tal jesuita y con una estrategia defensiva frente a los aires ilustrados que terminarán con la expulsión de la misma de los territorios de la Corona Española. Tal despliegue tiene como punto central la edición contemporánea de un libro de empresas atribuido a Juan de Santiago, *Doce Symbolos de la Eternidad que la declaran algun tanto* (Córdoba, 1765), que se editó después de su muerte en 1762 y que, probablemente, por la cercana expulsión, ha permanecido en el olvido hasta ahora. Las empresas que Santiago desarrolló tienen como tema la Eternidad y, en el texto que ahora nos las muestra, se estudian en vinculación a los Ejercicios Espirituales y al uso de la emblemática con fines didácticos, tradicional en la Compañía. Se buscan las fuentes utilizadas para la creación de cada una de ellas y, en este empeño, se encuentran muchas referencias literarias, pero no iconográficas, donde se pone de realce la originalidad de las mismas. Si fue Santiago su autor, como parece ser, se nos descubre como conocedor de fuentes emblemáticas y hábil e impactante en su oratoria.

Todo lo anterior ocupará el capítulo cuarto; antes, en el capítulo uno se muestra la Córdoba de Santiago y en el capítulo dos su empeño contrarreformista en sacralizar las calles de dicha ciudad, lo que llevará a cabo especialmente con la colocación del triunfo de S. Rafael en la plaza de su Colegio, empresa en la que será seguido por particulares o instituciones, reflejo del poder local, en años sucesivos (1743, 1747, 1753, 1763, 1765 y 1768) y siglos posteriores. El inicio se vinculó a momentos de epidemias y hambrunas que se buscaron paliar con el culto al arcángel san Rafael, sanador y patrón de Córdoba, cuyo olvido las habría provocado. La iglesia saldrá así a la calle con prédicas y procesiones en torno a tales triunfos, con cuya imagen se caracterizará su urbanismo.

También en el capítulo dos se habla de otras imágenes que Santiago promueve: la del retablo de la Virgen del Socorro y la ermita del Campo de la Verdad, con el culto al Cristo de las Ánimas. Ambas elaboraciones encuentran su causa en el terror que siente Santiago a la muerte repentina, sin tiempo de arrepentimiento o confesión, con la posibilidad de afrontar una eternidad en el infierno; más leve será el Purgatorio, de donde dicha Virgen ayudaría a salir a las ánimas.

En el capítulo tres se observan otras imágenes: aquellas cuyo objetivo es representar a Juan de Santiago. Unas son retratos del mismo, repitiendo los rasgos y gestos en algunos grabados y lienzos, siempre con la evocación de lo milagroso y enlazando con las peculiaridades y hechos de su vida o de su carácter, narrados en su biografía (algunos retratos la ilustran). Otras son de carácter emblemático y constituyeron el adorno de las paredes internas del templo de su colegio con motivo de las honras fúnebres que se le hicieron. Son jeroglíficos que, añadidos a un gran túmulo en la zona del altar, presentan a Juan de Santiago como un gran personaje (recordemos lo ilícito de la parafernalia de tales honras, dado que, por su estatus social no le era permitida esa magnificencia), incluso equiparándolo a los santos jesuitas que asisten a tales honras desde sus hornacinas en la iglesia. Si los retratos buscan esa evocación hagiográfica, las honras también. La habilidad de un mentor que señale las características que deben reflejar todas estas imágenes es indudable, el cual tendría amplios conocimientos en el terreno de la emblemática, como se observa con el estudio de cada uno de los jeroglíficos mencionados.

En definitiva, con el libro se pone en evidencia el conocimiento emblemático que poseen los miembros de la Compañía y el valor que le conceden a la imagen. Y junto a ellos, en el capítulo seis se hace un reconocimiento de la obra de los grabadores que intervienen, artífices de los grabados señalados: el aragonés Mateo González Labrador, el madrileño Hermenegildo Víctor Ugarte y Gascón y, principalmente, el cordobés Joan Díez, cuya obra conocida se ve, a partir de este estudio, sensiblemente ampliada, y cuya vida y enseñanza se puede relacionar con otro cordobés y miembro de una familia importante en la Historia del Arte, Juan Bernabé Palomino, grabador de importancia relevante, también implicado en los hechos relacionados con la vida de Juan de Santiago.

¹ Elena.Sainz@uclm.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-6111-1570>